

Inconvenientes de la iglesia en Roma

Por: Luis Felipe Torres M.

Introducción

Las epístolas o cartas enviadas por Pablo a las iglesias del Señor esparcidas por el mundo conocido, consistían, en su gran mayoría de temas relacionados a dificultades o problemas que enfrentaban las iglesias en aquel entonces. Se puede decir, de cierto modo, que estas cartas o epístolas sirvieron para tratar emergencias verdaderas que se daban en el pueblo de Dios, donde incluso, la carta a los romanos deja un mensaje contundente para evitar caer en estos errores.

Cada escrito de Pablo que tenemos hoy día en nuestras biblias era dirigido e inspirado por el Espíritu Santo, el cuál, siendo Dios, conoce y escudriña perfectamente el corazón de los hombres (Prov 15:11; Jer. 20:12; Mat. 12:25; etc.).

Pablo, además de esto, advierte en sus escritos la veracidad de los mismos, donde el mismo consigna lo siguiente:

2 Tesalonicenses 3:14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

Reclama también atención a su firma como prueba de la genuinidad de cada epístola (2 Ts. 3:17) y prosigue o antecede a dar instrucciones sobre la lectura de estas cartas de manera pública a las iglesias para que los creyentes de la época fueran conscientes de los problemas o dificultades a tratar y de animar a seguir perseverando en la verdad del evangelio (Col. 4:16).

Para entender mejor este sermón, es importante notar que, en la vida de Pablo hubo dos grandes controversias que le agitaban. Una de ellas, la que sostuvo con los judaizantes que le llevo a escribir un grupo de cartas o epístolas doctrinales (1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Romanos). Y la que sostuvo con los gnósticos, que dio ocasión a las epístolas de Colosenses, Efesios (Laodicenses), y esta controversia pasó también a las epístolas pastorales.

Romanos, la más grande de sus epístolas, presenta la más plena consideración del evangelio de la gracia de Pablo, y en el capítulo 8 tiene un alcance de imaginación y expresión de fe insuperables, colocándola así como una carta o epístola de gran erudición y alto contenido teológico.

Y aunque Pablo no estuvo presente en cuerpo, todas las situaciones abordadas, los problemas tratados, llegaban a Pablo, sea por mensajeros o por cartas, comunicándole a él todos los hechos para abordar, guiado por el Espíritu Santo, de la mejor forma todas las cuestiones. Así que, entremos en materia y consideremos los consejos que Pablo brinda a la iglesia del Señor en Roma.

¿Iglesia sin problemas?

Cuando Pablo escribió Romanos se estaba dirigiendo a una iglesia en cuya fundación no había tenido arte ni parte y con la que no había tenido contacto personal.

Esto explica por qué en Romanos hay tan pocas de las alusiones a los problemas prácticos que abundan en las otras cartas. Por eso Romanos, a primera vista, parece mucho más impersonal. Como dijo Dibelius, «es la menos condicionada por la situación momentánea de todas las cartas de Pablo». Para decirlo de otra manera: Romanos es la que más se parece a un tratado teológico. En casi todas las otras cartas Pablo está saliendo al paso de algún problema inmediato, de alguna situación apremiante, de algún error extendido, de algún peligro amenazador, que se cernían sobre la iglesia a la que estaba escribiendo. Romanos es la que se acerca más a una exposición sistemática de la posición teológica del mismo Pablo independientemente de cualquier conjunto de circunstancias inmediatas⁸.

Burton llamó a Romanos «profiláctica» —es decir, algo que protege de una infección. Pablo había visto muy a menudo el daño y los problemas que podían causar las ideas erróneas, las nociones tergiversadas, las concepciones equivocadas de la fe y la doctrina cristiana. Como consecuencia quería enviarle a la iglesia de la ciudad que era el centro del mundo una carta que edificara su fe de tal manera que, si le llegaban infecciones, tuvieran en la verdadera palabra de la doctrina cristiana una defensa poderosa y efectiva. Se daba cuenta de que la mejor protección contra la infección de la falsa doctrina era y es el antiséptico de la verdad⁹.

Comunidad Judía

Cómo se ha mencionado ya, la comunidad judía fue notoria en la capital del imperio, Pablo estaba bastante relacionado con esto, puesto que ya había tenido dificultades en su ministerio con algunos de los judíos. A pesar de que los judíos fueron expulsados de la capital hacia el año 40 d. C aprox. la gran mayoría de ellos retornó después de la muerte del emperador , y muy posiblemente llevaban impregnada la doctrina de los judaizantes, la cual negaba la eficacia de la gracia de Dios por medio de Jesús. Por lo tanto, Pablo se vio en la necesidad de hablarles acerca de esto, de confirmarles aun más

8 Barclay, W. (2006). *Comentario Al Nuevo Testamento* (p. 555). Editorial CLIE.

9 Barclay, W. (2006). *Comentario Al Nuevo Testamento* (p. 555). Editorial CLIE.

en la fe ya probada y en la gracia, el don inmerecido dado por Dios a los hombres. Cabe resaltar también, que entre los judíos, existían algunos que se consideraban superiores a los gentiles, discriminaban a los no judíos y se consideraban mejor por ser el pueblo escogido de Dios, y los que uso Dios para hablar muchas cosas al mundo.

Consideremos lo siguiente:

La elección del tema de la epístola pone de manifiesto que el Apóstol estaba preocupado por la amenaza de que algunos sectores externos, pero próximos a la Iglesia, como los > judaizantes, representaban para la Iglesia Cristiana naciente. La división de la Iglesia podía producirse entre la judeocristiana, especialmente vinculada a la > sinagoga y al mundo judío de Jerusalén, y la de origen gentil que nada tenía que ver con el judaísmo y sus prácticas, que pretendían hacerlas necesarias para la salvación de los gentiles. Para resolver el problema, había subido Pablo a Jerusalén (Gal. 2:2), en donde se celebró, lo que en la práctica fue el primer concilio de la Iglesia, aceptando la resolución (Hch. 15:22) y llevándola a la práctica en las iglesias de Siria, Cilicia y Licaonia (Hch. 16:4). La crisis producida por los judaizantes en las iglesias de Galacia, confirmaba la gravedad del peligro¹⁰.

Demuestra también la condición igual para todos los hombres, tanto judíos como gentiles, en relación con las demandas divinas de la justicia de Dios (1:18–32). Se extiende en la universalidad del pecado, que alcanza tanto a judíos como a gentiles (1:18–3:20). Añade luego la necesidad universal de la gracia salvífica, ya que la justicia del hombre es incapaz e inaceptable para Dios (3:19–20). Enseña que la única justicia que Dios acepta es la de Cristo (3:21–5:21). La victoria sobre el pecado no consiste en esfuerzos humanos, sino en la obediencia a la Palabra, la sumisión al Señor y la dependencia del Espíritu (6:1–8:39).

Ahora, no solo la comunidad judía era el problema

Debía pablo evitar a toda costa una lucha de pueblos, de naciones, por lo tanto pone de manifiesto la igualdad entre ambos, tanto judíos como gentiles requieren el mismo evangelio, las mismas obras y el mismo amor por la causa de Dios. Por lo tanto es necesario que se atienda primero a Dios antes que a la diferencia histórica de una nación o raza.

A mas de esto, busca establecer la enseñanza escatológica sobre Israel. Para ello habla del propósito inmutable de Dios para la nación (9:1–11:36), enseñando la restauración del Israel elegido (11:25, 26), y poniendo de relieve que Dios preserva una descendencia a Abraham y escoge un remanente para que se cumplan en ellos las bendiciones del Nuevo Pacto (9:29; 11:27).

Busca hacer comprender la necesidad de comunión entre los grupos

¹⁰ Millos, S. P. (2013). ROMANOS, Epístola a los. En A. Roper Berzosa (Ed.), *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia (2a Edición, pp. 2159-2160)*. Editorial CLIE.

ANOTACIONES

que componen la Iglesia. Los gentiles deben respetar a los creyentes judíos sabiendo que Dios no los ha desechado. Del mismo modo, los judíos deben respetar a los creyentes gentiles sabiendo que Dios tiene un plan de salvación para ellos (1:8–17).

Conduce a los creyentes a entender que la vida nueva en Cristo exige una ética consecuente con ella. Que cada cristiano debe vivir como miembro del cuerpo de Cristo (12:1–21). Asimismo, el testimonio cristiano pasa por la obediencia a las leyes y la sujeción al Gobierno (13:1–14). Instar también a los cristianos a procurar la comunión con todos, pese a las diferencias que pudieran existir (14:1–15:12).

Y aprovecha para hacer recomendaciones personales advirtiendo sobre personas de conducta desordenada que resultaban un peligro para los creyentes (16:17–18)¹¹.

Conclusión

Procuremos aprender de la iglesia del Señor en roma, como bien dice el refrán: «Soldado avisado no muere en guerra».

Así es, la carta a los hermanos en roma fue un aviso del inminente peligro que representaba el alejarse de la gracia de Dios ofrecida a los hombres y también el de no llevar una vida acorde a la voluntad de Dios, siendo consecuentes con esa gracia.

¡Cuidado, el error esta por doquier, evite alejarse de la pureza del evangelio!

¹¹ Millos, S. P. (2013). ROMANOS, Epístola a los. En A. Ropero Berzosa (Ed.), *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia (2a Edición, p. 2160). Editorial CLIE.*